

De este modo, el Derecho Internacional, tan fuertemente modulado por Occidente, sufre influencias nuevas que, con todo, no lo ponen en peligro sino, por el contrario, lo acercan a un ideal más ampliamente humano. Bolintineanu tampoco acepta que este derecho esté en crisis y que, por ello, haya que buscar la solución en el establecimiento de un Estado Universal (que no requeriría de un Derecho Internacional, cuya función es regular las relaciones entre Estados iguales y soberanos).

Las naciones y Estados tienen —para los rumanos— papel importante que desempeñar; lo continuarán desempeñando por mucho tiempo, y lo cubrirán en el grado en que todos hagan —con su esfuerzo— que el Derecho Internacional sea, cada vez menos, una máscara, un medio de dominación, y se convierta en instrumento con el cual estructurar la paz.

La paz ha sido tema muy apreciado por la sociología rumana, desde tiempos de Gusti; para él, la paz sincera y duradera no se consigue con tomar precauciones y asumir actitudes contrarias a la guerra, ya que demanda una organización constructiva que no prevenga únicamente los estallidos bélicos sino descubra y combata eficazmente sus causas.

Conforme indica Badina, Gusti consideraba que la riqueza misma de la humanidad depende de la existencia de naciones con fuertes perfiles propios, y que la integración humana impone el entendimiento mutuo entre los pueblos. De ahí que sugiriera la creación de varios institutos nacionales y uno internacional “para el conocimiento de las naciones”. En 1946, bajo su presidencia y la de Robert Mac-Iver y Mirkin Guetzevitch, se constituyó un comité (en el que participó México) para crear el Instituto Internacional de las Naciones, bajo el patrocinio de la UNESCO, con el fin de asegurar la paz mediante el estudio sociológico profundo de las naciones, de sus necesidades y aspiraciones, y de las relaciones que establecen entre ellas.

Es fácil ver, por estas aportaciones rumanas, que la tradición sociológica rumana es firme y la postura de sus estudiosos frente a los problemas actuales, clara:

simultáneamente nacionalista, realista e idealista; contraria a las posturas particularistas y parciales.

Oscar Uribe Villegas

*Empirical Social Research in Germany, 1848-1914*; Anthony Oberschall; Mouton and Co. Paris, The Hague. 1965, 153 pp.

Como una publicación del *International Social Science Council* ha podido llegar hasta el lector de habla inglesa el interesante libro que aquí reseñamos. Nos encontramos frente a un trabajo que nos revela el verdadero sentido de la investigación social llevada a cabo en Alemania durante una época de la cual, generalmente, se tiene la concepción de que las aportaciones se circunscribieron al campo puramente teórico-filosófico.

La revisión histórica que realiza el autor comprende el periodo que queda entre los años de 1848 y 1914 y obedece la sugerencia académica de Paul F. Lazarsfeld. Pretende el autor trazar los orígenes y el desarrollo de la investigación social en Alemania siguiendo lineamientos descriptivos y críticos a la vez. Para ello nos presenta pormenorizadamente cada una de las aportaciones llevadas a cabo, poniendo énfasis especial en la metodología empleada y en los problemas de cuantificación. Gran parte de la obra se dedica a las formas de conceptualización de los problemas y su planteamiento a través del diseño de investigación. El aspecto crítico reviste un carácter altamente positivo, al señalar cómo se resolvieron ciertos problemas satisfactoriamente, o bien, cuáles fueron los errores y cómo pudieron haber sido superados.

Interesante resulta señalar que el autor ha delimitado totalmente el campo específico de la investigación social, excluyendo toda aportación de ciencias afines, y ha dejado a un lado los trabajos de carácter histórico-social y económico, que desde luego, constituyen el material primordial de esa época. Asimismo no considera los estudios psicológicos, antropológicos, etnológicos, lingüísticos y filosó-

ficos, que eran considerados en aquel entonces como propios a la sociología. Aun con esas exclusiones, el volumen de la investigación social empírica que se llevó a cabo en el periodo mencionado resulta impresionante por su número y sorprenderá a quienes están acostumbrados a considerar tan sólo la aportación alemana a las ciencias sociales como limitada al aspecto histórico y filosófico.

La introducción de la presente obra, viene a ser una especie de resumen, en el cual encontramos los aspectos sobresalientes que se tratarán en los capítulos posteriores, y que están dedicados al análisis descriptivo y crítico de:

- I. La investigación social hasta 1895.
- II. La estadística y la sociología.
- III. Los métodos de la investigación de campo y los seminarios universitarios.
- IV. Monografías empíricas durante los años de 1895-1914.
- V. Max Weber y el problema del trabajo industrial.
- VI. Conclusión.

Nos inicia Oberschall en el descubrimiento de las aportaciones alemanas, con una clara presentación del surgimiento de la investigación empírica, motivada, fundamentalmente, en los problemas planteados por la revolución industrial. "El propósito de la mayoría de los trabajos fue tratar de encontrar las condiciones materiales y morales de la clase trabajadora. La motivación detrás de estas investigaciones radicaba en el deseo de reforma y legislación." A diferencia de otros países, más adelantados en la investigación empírica, como Francia e Inglaterra, en la Alemania de esa época, la investigación partió de las ideas que tuvieron los propios miembros de la burocracia y los profesores universitarios, muchos de ellos miembros de la famosa *Verein für Sozialpolitik* que tanto empuje dio a la investigación empírica.

A pesar de que no es tarea del comentarista bibliográfico, resumir el contenido de la obra puesta a su cuidado, sí deseamos, en este caso especial, mencionar ciertos aspectos, que por su importancia,

posiblemente inciten al lector de esta nota, a la lectura cuidadosa de la obra.

Expone el autor, que si bien la investigación social fue consistentemente importada de Francia, ya existía en Alemania una fuerte tradición estadística que facilitó el desarrollo de los métodos de investigación, y señala las aportaciones fundamentales en este campo de algunos investigadores, que se adelantaron considerablemente, a los trabajos que se realizan actualmente en mucha instituciones dedicadas a la investigación. Considera a Wilhelm Lexis como el iniciador de la idea de un modelo matemático en el estudio del comportamiento social, y señala la enorme aportación de Ferdinand Tönnies a través de una serie de trabajos, mediante los cuales trató de lograr una síntesis entre los métodos cualitativos y descriptivos y el método analítico basado en los datos numéricos. Señala Oberchall, que Tönnies no logró el éxito buscado, ya que no quiso o no pudo compaginar sus fundamentos teóricos con sus resultados numéricos. Sin embargo, su aportación debe señalarse en lugar destacado, ya que fue él quien dio al método estadístico su rango definitivo dentro de la investigación empírica. No pudieron lograr ninguna aportación a la metodología, los trabajos sobre temas de economía política, ya que los materiales recopilados, en forma de ensayos no pudieron ser empleados satisfactoriamente, al faltarles a los estudiosos de tales problemas las técnicas necesarias para realizarlo.

Del campo de la economía política pasó la investigación al ámbito de los conceptos morales y la vida privada de los trabajadores y los trabajos logrados en ese tópico, pueden ser considerados, según el autor, como un antecedente del tan comentado *Kinsey report*. Iniciador de este tipo de investigaciones lo fue el clérigo Paul Göhre, quien utilizó el método actualmente conocido como observación participante, al convertirse, por un tiempo, en un trabajador más, realizando todas las actividades propias a los obreros de una fábrica de maquinaria.

El periodo posterior a 1900 se caracterizó por la diversificación de los temas a investigar, sin embargo aquellos preferidos recibieron un tratamiento intenso y se

inició la etapa de aprovechamiento de los datos recogidos en las instituciones, tanto privadas como gubernamentales. La aportación más destacada de esta época es la realizada por el autodidacta Adolf Levenstein, quien se avocó la tarea de analizar, sin ayuda de nadie, la revisión de cerca de 5000 cuestionarios respondidos por trabajadores manuales. La importancia de su trabajo radica en el hecho de que fue él quien se ocupó, por primera vez en Alemania, del aspecto actitudinal de los obreros. El propio Max Weber se interesó en la investigación, y trató, por todos los medios posibles, de incitar a su autor a continuar en su análisis, en una ocasión en la cual Levenstein se rehusaba a proseguir su trabajo. Llegó Weber hasta la formulación de un artículo especial destinado a proporcionar las pautas a seguir en el análisis de una investigación sico-social. En su tiempo, lo realizado por Levenstein no tuvo impacto académico, debido principalmente a lo novedoso del tema tratado, así como a la iniciación de la primera Gran Guerra.

El autor que aquí reseñamos, dedica un amplio capítulo de su obra al estudio de las aportaciones de Max Weber en el campo de la investigación empírica. Poco después de la terminación de su obra acerca de la Ética Protestante, Weber se dedicó totalmente a los problemas de la investigación social. A él se debe, principalmente la creación de la *Verein für Sozialpolitik*, y a través de ella realizó algunos de los estudios empíricos más importantes. Durante su vida, Weber participó directamente en tres grandes investigaciones y planeó dos más.

Oberschall, después de revisar cuidadosamente las investigaciones aportadas, incluyendo, en ocasiones, hasta los propios materiales de recolección, como en el caso del trabajo de Levenstein, dedica un último capítulo, posiblemente el más fructífero, a realizar, como él mismo describe "un intento sistemático de explicar por qué la investigación social no llegó a institucionalizarse, y en particular, el por qué de la frustración weberiana al tratar de crear una duradera organización dedicada a la investigación sociológica. Para lograr lo anterior, presenta una visión de la sociedad alemana de esa época y, consecuen-

temente, de las diferentes corrientes intelectuales predominantes que llevaron a una serie de controversias, las cuales indudablemente contribuyeron a lo apuntado anteriormente, la falta de consolidación de la investigación. Las controversias versaron sobre siete temas principales, según el autor los siguientes: el primer tema que dio origen a controversias fue el planteado entre una conceptualización histórico-económica de la ciencia y una aproximación analítica utilizando modelos abstraccionistas. El segundo tema de discusiones fue el planteado por las diferencias existentes entre las ciencias naturales y las ciencias culturales; a este tópico, indudablemente, el más importante en su tiempo, se le denominó genéricamente como el *Methodenstreit* y en él jugó papel decisivo la personalidad de Max Weber. La tercera controversia giró en torno del liberalismo económico y el intervencionismo estatal, problema que llevó a la creación de la *Verein für Sozialpolitik*.

Resultó más importante la cuarta controversia, la cual versó acerca de la posición en cuanto a lo social o el problema de la clase trabajadora. El quinto tema de discusión, relacionado con el anterior, tuvo como esquema primordial la limitación de una ciencia social de valores libre, la llamada "Wertfreiheitstreit". Este problema dio lugar a la creación de la *German Sociological Society*. La sexta controversia fue de naturaleza académica y consecuencia de la división intelectual del trabajo, de la escasez de puestos universitarios docentes. El último tema más que una controversia, fue un conflicto puramente de generaciones, que versó, acerca del acceso a las pocas posiciones profesionales en las universidades y la baja remuneración a los puestos más bajos en la escala docente; lo anterior trajo como consecuencia la regulación del retiro de los profesores de tiempo completo y titulares, quienes ostentaban nombramientos vitalicios que invalidaban la movilidad de los jóvenes científicos.

Insistimos en lo valioso de la obra comentada, tanto por la difusión de un aspecto de la ciencia social poco conocido entre los lectores de la especialidad, como por la sistematización en la presentación de los materiales, la riqueza de los mismos

y la seriedad con la que se ha avocado al análisis de la metodología empleada, señalando la aportación de cada investigador en este campo, y haciendo notar los aciertos y también los errores que se presentaron a todo lo largo de la etapa revisada. El tratamiento que ha dado a su visión de la sociedad alemana de esos años y al clima intelectual imperante contribuyen notablemente al esclarecimiento de la tendencia seguida en el campo de la investigación empírica y nos permiten valorar en toda su significación los logros y fracasos del grupo de investigadores alemanes, entre quienes destacan muy notablemente Tönnies, Levenstein y M. Weber.

M<sup>a</sup> Luisa Rodríguez Sala de Gómez Gil

Aguilar Monteverde, Alonso. *Teoría y política del desarrollo latinoamericano*. México, UNAM. (Textos universitarios), 1967, 304 pp.

Latinoamérica y los obstáculos que se oponen a su desarrollo son, afortunadamente, cada vez con mayor frecuencia, objeto de estudios serios en las principales universidades del continente, incluyendo naturalmente a las del vecino país cuyas publicaciones sobre el tema son abundantes, supliendo de esa manera la lamentable falta de bibliografía en francés, idioma en el que se pueden contar con los dedos de una mano los estudios dignos de tomarse en cuenta: Francia ha estado y sigue estando muy ocupada con los problemas africanos.

No es, evidentemente, que todo lo que venga de los Estados Unidos, de Francia o de algún otro país avanzado sea indispensable para la comprensión del problema o que los intelectuales de dichos países sean los únicos que puedan proponer soluciones viables al mismo; es sólo el interés que para los países subdesarrollados representa el conocer los puntos de vista de las antiguas metrópolis o de las potencias dominantes, conocimiento que forzosamente estimula la creación intelectual en los países atrasados. No me refiero a aquellos que se dedican a repetir en forma más o menos mecánica lo que se dice en la

metrópoli, sino a aquellos que refutan los puntos de vista parciales, de buena o mala fe, que con frecuencia se sustentan en los países industrializados.

Es precisamente el caso del libro que comentamos en el cual su autor, Alonso Aguilar, profesor de la Universidad de México e investigador en el Instituto de Investigaciones Económicas de la propia Universidad, examina y critica las más importantes teorías que explican el subdesarrollo y sus causas, examen que constituye, aclara el profesor Aguilar, un paso necesario para comprender la realidad latinoamericana y para evaluar la política económica seguida hasta ahora en Latinoamérica y, segundo objeto del libro, para formular una más adecuada.

El primer capítulo es, pues, una exposición de las principales teorías del desarrollo; el segundo es una evaluación de las mismas, con una crítica de tales teorías que refuta en buena parte porque "lo que podría denominarse la 'teoría metropolitana del desarrollo' no parece adecuada para explicar a fondo la problemática y concretamente los obstáculos fundamentales, y menos para servir de base a una política eficaz de desarrollo en América Latina" (página 77); y en el capítulo siguiente, el profesor Aguilar analiza una serie de factores que se encuentran en el origen del subdesarrollo actual de Latinoamérica y de otros que impiden o retrasan el desenvolvimiento económico del continente: el colonialismo, con todos sus aspectos negativos, el librecambismo, cuya fórmula dominante "fue una en que la libertad hacia afuera se hacía paradójicamente coincidir con la sujeción interior y a menudo con una verdadera tiranía interna, y en la que el librecambismo se abría paso y a la vez chocaba con otros *ismos*: el fanatismo, el latifundismo, el militarismo" (página 90); en seguida, ya en este siglo, el imperialismo, del cual se hace un análisis en tanto que factor preponderante inhibitorio del desarrollo, por las relaciones comerciales desfavorables que impone a los países del área, la especialización de la producción agrícola, las inversiones extranjeras y las diferentes formas de dependencia respecto de los países altamente industrializados: cultural, económica, tecnológica, etcétera.